

La sorpresa por Anaité Flores

Un día Carmen estaba jugando con sus primos cuando encontraron un paquete de globos. Estaban muy emocionados, empezaron a inflar todos los globos que pudieron, cuando terminaron, todo el piso del jardín estaba cubierto de globos. Después de un rato de jugar con ellos volvieron a ver la bolsa donde estaban los globos y se dieron cuenta de que había una nota que decía “niños, por favor no inflen los globos. Son para el cumpleaños de su abuelita, los quiero, los veo en la tarde.” Luego de ver la nota se empezaron a preocupar y pensaron tener mucho tiempo para conseguir más globos. Pero cuando se dieron cuenta solo tenían dos horas para reemplazar los globos. Cuando la mayoría estaban preocupados buscando qué hacer, Javier, el más pequeño de los primos de Carmen empezó a jugar con los globos. Sin saber que estaba haciendo empezó a mover uno de los globos por su pelo, notando como se creaba una extraña sensación. Viéndose en un espejo Javier noto como al separar el globo su pelo este se quedaba pegado un rato. Todos notaron lo que hacía Javier y se empezaron a reír y a probar hacer lo mismo. Carmen se recordó de lo que había visto en su clase de ciencias. Al frotar el globo en su pelo, algunos de los electrones que son las cargas negativas se trasladan al globo. Las cargas positivas se quedan en el pelo, por lo que luego al alejarse ambos objetos, se mantienen unidos un rato. Esto se debe a

que las cargas positivas del pelo atraen a las cargas negativas del globo, creando el efecto de que el pelo está parado. Las cargas de signos diferentes se atraen y las de signos iguales se repelen. Luego de un rato Carmen tuvo una idea. Decidieron que iban a pinchar algunos, iban a dejar otros inflados e iban a comprar otro paquete de globos por si acaso. Cuando llegara su mamá le iban a decir que para ayudarla habían inflado los globos, así ya estaban listos para cuando llegaran al cumpleaños. Cuando la mamá de Carmen llegó, primero se enojó con ellos, pero después de ver todo el trabajo que habían hecho para arreglar su travesura lo dejó pasar. De lo que Carmen y sus primos nunca se enteraron fue que en la bolsa de su mamá había un paquete nuevo de globos, pues sabía que era muy poco probable que fueran a seguir instrucciones.

